



TEATRO

Los dramaturgos no nacen con fórceps

por Pedro Labra

*P. 44
0977*

La primera obra del Festival de Nuevos Dramaturgos que ofreció el Teatro de la Universidad Católica durante tres fines de semana, "Por unos ojos negros", se amarró en la segunda mitad. Luego, "Matando el siglo", nos despertó en principio entusiasmo, pero al promediar se desarmó. La última, "Job, el Señor de los Estruendos", presentada el pasado wiken, no nos logró interesar nunca.

Resonancias bíblicas

La alumna Luz María Yacometti —de quien se dice tiene un buen futuro como actriz— es la autora de este tercer proyecto. El texto gira en torno a una pareja y a la hija de la mujer, que viven en situación miserable; él se llama Job, es hipocóndrico, y tal como al patriarca del Antiguo Testamento, Dios ha puesto a prueba su fe. Recae sobre él toda suerte de calamidades, lo que le lleva a pasar largo tiempo en el baño.

Se mueve de modo arbitrario entre el naturalismo social y la parábola religiosa, aunque no consigue ninguno de los dos tonos. Apenas apunta algo, gira caprichosamente hacia otra cosa. Es sin duda un texto

primario, lleno de esbozos que no se desarrollan. Se percibe en él una auténtica preocupación por la relación del hombre con Dios, pero tratada con una sensibilidad inmadura. En la hora veinte de representación, abundan los recursos inútiles o confusos, y se tiende a utilizar elementos feos, de dudoso gusto y hasta chocantes. Hay sin duda demasiados vómitos y arcadas; en el baño está instalado un altar, y en un momento la luz divina de la revelación emerge —hay que verlo para creerlo— desde el fondo mismo del excusado.

Un director con algún oficio podría haber salvado algo de la experiencia, cortando el texto, clarificando las relaciones de los personajes y el sentido general de la obra, definiendo un estilo. Pero se le entregó esa responsabilidad al joven actor Rodrigo Núñez, que hasta donde sabemos nunca ha hecho estudios de dirección; con entusiasmo, también diseñó la escenografía. La puesta en escena, que acentúa el feísmo (con la ambientación, por cierto), es expresivamente muy pobre e imprecisa; hasta la música, compuesta especialmente, no hace nada por sugerir una atmósfera. Como espectáculo se sostiene parcialmente sólo en virtud de los ingentes esfuerzos de los intérpretes, dos de ellos profesionales (Gabriel Prieto y Magdalena Max-Neef).



En "Job, el señor de los estruendos" abundan los recursos inútiles o confusos, y se tiende a utilizar elementos feos, de dudoso gusto y hasta chocantes.

Festival con bemoles

Entre que se haga una experiencia así y no se haga, es mejor que se haga. Es bueno que un escenario universitario disponga de un espacio de experimentación en que los jóvenes puedan expresar su visión de mundo. El año pasado la Escuela de Teatro de la U. de Chile acogió los proyectos más displicentes sin restricción alguna. La UC puso el acento en recuperar la confianza juvenil en el poder expresivo de la palabra, en el texto escrito tan de capa caída tras años de exploración en el "teatro visual", de imágenes. Los resultados,

la Segunda 6-XII-1993. P. 44

Los dramaturgos no nacen con forceps [artículo] Pedro Labra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dramaturgos no nacen con forceps [artículo] Pedro Labra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile